

JUEGOS y entretenimientos que hemos visto desaparecer en Valderrobres

A la hora de valorar los entretenimientos desaparecidos, creemos que hay que tener en cuenta el más transcendental de todos, cuál ha sido la costumbre que ha existido hasta hace unas cuatro décadas cuando, después de la cena, se reunía la familia junto al fuego y se establecía una tertulia, en la cual, los miembros de más edad daban rienda suelta a ese cúmulo de conocimientos adquiridos a lo largo de la vida y se los iban transmitiendo a los más jóvenes, mientras éstos iban degustando, las veces que se hacían, las palomitas de maíz elaboradas por la abuela; ahora, con la aparición de la televisión, la transmisión oral de abuelos a nietos prácticamente ha desaparecido. Otro de los factores influyentes en el cambio de hábitos de entretenimiento de los jóvenes ha sido las mayores disponibilidades económicas familiares, que permite a los mayores adquirir el juguete que más o menos espontáneamente les soliciten los jóvenes. Pero, como en los tiempos anteriores la carencia de medios era lo habitual, cada joven se la tenía que ingeniar para ver la forma de jugar o de entretenerse sin tener que desembolsar un céntimo, elaborando él mismo, en ocasiones, su propio juguete.

De entre los juegos que han dejado de practicarse, podemos recordar:

El Bólit, consistente en una pieza de madera, alargada, de unos 15 cm. de largo, y rebajada en sus extremos a modo de puntas, que se dejaba en el suelo y, con una paleta de madera —a veces con una simple estaca— se le daba un golpe en uno de sus extremos procurando darle otro golpe cuando al saltar se encontraba en el aire.

Les Cinquetes o canicas eran unas bolitas de piedra, cristal o barro cocido, desarrollándose el juego en el suelo, donde se hacía un pequeño hoyo llamado *guá*. La jugada completa consistía en dar contacto a la bola del contrario con la propia, llamándose cada tiempo o paso: *chiva*, *pié*, *tute* y *guá*.

El Aro. Se extraía el aro de madera de los que componían las cajas redondas de arenques o sardinas y se le hacía rodar por la calle.

El Churro o el Burro. Se ponía un chico con el cuerpo doblado y la cabeza apoyada en el saliente de una ventana o en un *pedris* y se subía otro sobre el primero, diciendo: "*churro*, *mediamanga*, *mango*

tero" posicionando su mano sobre la muñeca, el antebrazo o el brazo, debiendo acertar el de abajo en qué posición tenía la mano de arriba, en cuyo caso,



se intercambiaban los puestos. Caso de ser varios los jóvenes los participantes en este juego, los que *paraban*, o sea, los que hacían de burro, podían ser dos o más, y en la misma proporción eran los que subían a lomos de los que hacían de burro; lo normal era que hubiese un chico de los que gozan de la confianza de los demás, llamado *madre*, el cual se sentaba en el *pedris* y aguantaba la cabeza del primero de la fila de los burros, tapándole los ojos con las manos, y era quien daba por válidas las respuestas.

La Galdrufa o peonza era una pieza de madera, ovalada, en cuyo extremo tenía una punta de hierro. Se le enrollaba una cuerda, lanzándola contra el suelo, donde giraba un rato sobre sí misma; los más diestros la hacían girar sobre su propia mano.

El Idem consistía en saltar unos sobre otros, en cadena.

La Lima, se tomaba una lima sin mango, la cual se lanzaba sobre un cuadro que previamente se había trazado en el suelo —de tierra—, procurando que cayese de punta. Allí donde se clavaba se trazaban sendas líneas perpendiculares y, el espacio comprendido en el cuadro resultante quedaba como posesión del lanzador, y así sucesivamente, hasta que se agotaba el espacio disponible, quedando ganador el que mayor cuadro podía marcar.

El Tello, tenía dos variantes este juego, siendo el primer paso de una de ellas el lanzar el *tejo* de forma que cayese lo más céntrico en el rectángulo que previamente se ha trazado en el suelo, dentro del cual, cada participante ha depositado su aportación de *patacóns* a la jugada. El que ha conseguido situar su tejo más cerca del centro es quien parte primero para posicionarlo mejor respecto al cuadro, de forma que, desde el punto que elige pueda lanzarlo e ir sacando con el mismo la mayor cantidad de *patacóns*; eso sí, si en la primera tirada de tejo para buscar el orden de salida, el tejo del segundo cae encima de el del primero, la partida se la adjudica el segundo lanzador.

La otra variante consistía en lanzar *patacón* contra una pared, de forma que, al caer en el suelo, lo hicie-

se encima de otros patacóns lanzados antes; esto se practicaba preferentemente donde había aceras o en la lonja.

Los patacóns eran antiguas cajas de cerillas, vacías; también se utilizaban carpetas confeccionadas con cartas de baraja, que además, eran más valoradas que las cajas de cerillas.

El Forat. Se cogía barro con el que se confeccionaba una especie de vasija, procurando que el fondo fuese lo más fino posible, puesto que se lanzaba contra el suelo y había de conseguirse el mayor agujero, después de lo cual, el lanzador exclamaba: "Bernat, Bernat, tapa el forat", procediendo el contrincante a aportar barro propio para cerrar el agujero.

El Planto o marro. Se posicionaban dos grupos, uno en cada pared de la calle o sitio similar, procurando apresar a cuantos componentes del grupo opuesto sea posible, o liberar a los ya apresados por el otro grupo.

El Bolinot, se sitúa la mano extendida sobre su propia oreja opuesta a la mano extendida. Del resto del grupo de participantes sale uno que le golpea la mano con la propia extendida también, debiendo acertar quién ha sido el golpeador.

Esclafadós, vaciado de su médula una rama de sauco y se incrustaba en su interior cáñamo o estopa y, al extraerlo, hacía un sonido parecido a un disparo.

Otros entretenimientos, practicados por los "mas tremendos" podrían ser: **lanzamiento de piñols de lledóns** (llamados en otras partes huesos de latón) con un canuto; correr sobre los arcos y paredes del castillo; o lo del carburo (omitimos el desarrollo de éste, porque resultaba peligroso y por si a algún atrevido se le ocurriese ponerlo en práctica). En cuando a los juegos exclusivamente femeninos, es lógico que nosotros no estemos muy al corriente de los mismos, pero sí de los que practicaban chicos y chicas indistintamente o conjuntamente, tales como...

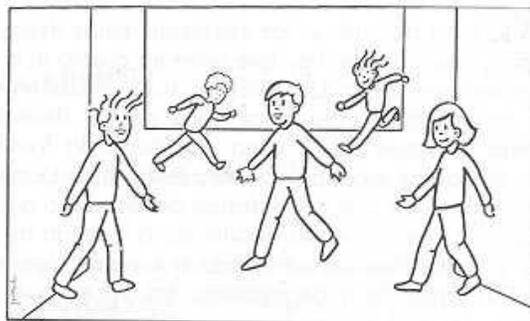
Las Tabas, con el hueso conocido con tal denominación que, al dejarlo caer sobre una superficie, se perseguía conseguir cuatro posiciones llamadas *rey*, *pancheta*, *clot* y *verdugo*, resultando vencedor quien obtenía la posición más difícil.

El Escarvament, que era un corro formado por chicos y chicas, dentro del cual se sitúa uno con los ojos vendados y, dando algunas vueltas, debe conocer a la persona frente a la cual se sitúa "dona tres voltes y quedate quiet".

Pasillo, formado por chicas y chicos, donde se cantaba: "el señor... como es tan formal, lleva el perro a misa, y el gato a comulgar. ¡qué salga usted!, que lo quiero ver bailar, saltar y brincar, con las fal-

das al aire, con lo bien que baila la moza (o el mozo, según proceda), déjala sola (o solo) en el baile... ¡qué salga usted! (y elegía a un chico si quien estaba danzando era una chica, o a la inversa)".

Las Esquinas, se situaban cuatro parejas formando un cuadro y en el centro un



chico o una chica quien hacía una señal a una chica o chico de los cuatro procurando se escapase de su pareja antes de que ésta le sujetase.

Volviendo a los juegos o entretenimientos practicados por los mozos, no debemos omitir dos con cierto significado de bravura, puesto que se desarrollaban con los brazos arremangados y hacía falta cierta condición física: el **lanzamiento de barra** y el **frontón**. Este último tenía la diferencia del practicado actualmente, en que cada jugador lo hacía con la mano limpia, o sea, sin la raqueta y como punto de juego se utilizaba la lonja del ayuntamiento, por lo que cabe suponer la de filigranas que había que hacer para evitar el bote de la pelota en algún hoyo de los que había en el suelo, o las picardías que recurrir a fin de que la pelota diese en la cara de alguno de las ventanas que dan al río.

Y finalizaremos nuestra relación de juegos con uno que fue muy popular entre la gente adulta, el cual dejó de practicarse de una forma generalizada a mediados de la década de los años treinta, aunque, de una forma ocasional, aún duró hasta unos diez o doce años más en algún pueblo de la comarca. Nos referimos a las **Birlas**.

Las Birlas consisten en seis palos de madera de unos 35 cm. de alto, que se plantan en el suelo en posición de triángulo 1, 2, 3 y con tres piezas de unos 15 cm. de largo, llamadas *birlots*. Se lanzaban contra las primeras, desde unos 12 ó 14 pasos de distancia, procurando derribar el mayor número de birlas, menos una. Este juego era motivo de cruce de apuestas, siendo un punto de atracción de jugadores y apostantes la explanada frente a la ermita de los Santos, a donde acudían aficionados procedentes de Cretas, La Torre, La Fresneda y del propio Valderrobres. Según nos informó un señor mayor, nadie quería enfrentarse a un jugador que había de Beceite, porque no tenían posibilidades de vencerle; tal vez se tratase de José Tomás Giner Giner, pues según parece, era el mejor lanzador del pueblo vecino.

Amadeo Gil y Carmelo López